

La lucha contra la transformación reaccionaria del Estado burgués italiano y el referéndum de diciembre de 2016

El gobierno Renzi, después de haber impuesto al Parlamento cuatro votaciones a etapas forzadas, en abril de 2016 ha conseguido aprobar una contrarreforma (el Proyecto de ley Boschi), que distorsiona los principios y valores de la Constitución demócrata-burguesa del 1948, conquistados por la clase obrera y el pueblo italiano en la lucha victoriosa contra el fascismo y la monarquía.

El aspecto central de la contrarreforma es la superación del "bicameralismo perfecto" y la "doble confianza", características del orden republicano italiano, cuya razones históricas y políticas residen en las mayores garantías que tal sistema ofrece contra los golpes de mano parlamentarios y la ascensión de un gobierno autoritario o fascista.

Ahora, con la contrarreforma aprobada, el Parlamento estará compuesto por la Cámara y Senado, pero sólo la Cámara de los diputados podrá conceder o revocar la confianza al gobierno. Además, la misma Cámara tendrá preeminencia legislativa.

La contrarreforma deroga el Senado electivo, suprimiendo sus prerrogativas constitucionales y privando a los ciudadanos de la posibilidad de elegir directamente a los senadores.

Se realiza así una drástica reducción del papel del Parlamento burgués y una inédita concentración de poderes en las manos del gobierno, exaltando la función dominante del Presidente del Consejo de ministros.

Otros aspectos de esta contrarreforma son: el aumento del número de firmas necesarias para presentar leyes de iniciativa populares (desde 50.000 a 150.000 firmas) y para los referéndums supresores (desde 500 mil a 800 mil firmas), dificultando así las formas de ejercicio directo de la soberanía por parte del pueblo.

Además, se otorgan al poder central y supremo del Estado burgués competencias clave como energía, infraestructuras estratégicas, sistema nacional de protección civil, tutela y seguridad del trabajo, etc., que fueron devueltas a las Regiones.

Un cóctel letal

La contrarreforma constitucional va de mano con la nueva ley electoral (llamada *Italicum*), creada sobre la base del acuerdo entre Renzi y Berlusconi, que prevé:

- a) un amplio premio de mayoría (el 54% de los escaños parlamentarios, es decir 340 diputados), a la lista que vence las elecciones con una minoría de votos, en la primera vuelta o en el segundo escrutinio;
- b) una minoría antibloqueo antidemocrática por los pequeños partidos (ahora es el 3% a escala nacional, pero subirá...);
- c) cien cabezas de listas bloqueados, es decir electos sin preferencias, al ser seleccionados directamente por las cumbres de los partidos.

El dibujo autoritario del neoliberal Renzi consiste en una perversa combinación de la reforma constitucional y la nueva ley electoral fuertemente mayoritaria.

Los resultados de este mortífero mecanismo serán:

1. la mayoría absoluta de la Cámara y, por lo tanto, el Gobierno, será prerrogativa de un único partido;
2. la función legislativa ordinaria estará también en las manos del partido vencedor; el Senado podrá objetar sobre las leyes aprobadas por la Cámara, pero, en caso de desacuerdo entre los dos órganos, siempre vencerá la Cámara y de hecho será el gobierno quien impondrá contenidos, tiempos y modos del mecanismo de elaboración de las leyes;

3. los pequeños y pequeñísimos partidos no estarán presentes en la única Cámara legislativa, al no rebasar el umbral mínimo de votos;
4. un buen número de parlamentarios no tendrán ninguna legitimación popular al ser nombrados cabezas de lista por su partidos, y a su vez decidirán quiénes incluir en la lista;
5. el partido que gane las elecciones tendrá el control de las Comisiones parlamentarias y - si lo creyera políticamente oportuno - podrá asignárselas así mismo todas.
6. ya que el nuevo Senado no votará la confianza al gobierno, éste podrá ser formado por el partido vencedor en la Cámara sin necesidad de acuerdos con otras fuerzas políticas y podrá ser derrocado, en el plano parlamentario, sólo por las luchas internas del partido vencedor.

La integración de la contrarreforma constitucional y el *Italicum*, modifican profundamente el actual marco institucional y político.

Perfilan la transición desde el bicameralismo perfecto al autoritarismo perfecto, transformando la República italiana, caracterizada por el centralismo del Parlamento, en un Estado burgués autoritario y reaccionario, dominado por una estrecha oligarquía.

De la República democrata-burguesa a la República autoritaria

El objetivo político perseguido por el gobierno Renzi es la instauración de un sistema absoluto, de tipo autocrático, sin equilibrio externo, minimizando el sufragio directo y el papel efectivo del Parlamento, que queda reducido a subalterno del poder ejecutivo.

Es decir, un gobierno estable y con fuertes poderes concentrados en el Presidente del consejo, que puede imponer - sin intervención parlamentaria - la política de la oligarquía sobre los trabajadores y las masas populares, de aprobar rápidamente las leyes necesarias para satisfacer los intereses de los monopolios financieros, de los ricos, de los parásitos.

De esta manera, el gobierno Renzi y las fuerzas económicas y políticas nacionales e internacionales (EE.UU., OTAN, UE, Vaticano, Israel) que lo respaldan, apuntan a reescribir las relaciones de clase a favor del gran capital, a liquidar los derechos demócratas y dismantelar el andamio político-institucional, logrado por la lucha antifascista, para inmovilizar y desorganizar el movimiento obrero y sindical.

Este proyecto ha sido largamente cultivado por los sectores más reaccionarios de la burguesía, que desde los años 50 del siglo pasado han atacado la Constitución, tratando de modificarla para reforzar el poder de los capitalistas.

En todas estas décadas, la clase dominante ha boicoteado la Constitución democrata-burguesa, convirtiendo en letra muerta sus previsiones. Siempre la negó dentro de las fábricas. Gradualmente ha vaciado el Parlamento de sus funciones y realizado *de facto* el creciente predominio del poder ejecutivo sobre el legislativo y judicial, y su “emancipación” de la voluntad popular.

La tendencia en las últimas décadas - desde la P2 (organización criminal vinculada a los EE.UU.) a Craxi, desde Cossiga a Berlusconi, desde Napolitano a Renzi - ha sido el paso del gobierno parlamentario al gobierno presidencial, del sistema electoral proporcional al mayoritario.

La reforma constitucional y la ley *Italicum* demuestran que el Estado burgués, en la época del imperialismo, pierde sus limitadas características demócratas y se hace cada vez más reaccionario, suprimiendo las libertades y los derechos demócratas conquistados con la sangre de las masas trabajadoras.

Después del cambio de la segunda parte de la Constitución, vendrá el inevitable ataque a la primera parte, que se efectúa ya sobre el terreno político concreto. Por ejemplo, el *Jobs Act* de Renzi modifica la fórmula de la República “basada en el trabajo”, sancionando la primacía del capital y el parasitismo financiero.

Una vez más son los jefes liberales y reformistas quienes hacen la cama al populismo de derecha y al fascismo.

La crisis económica acelera el cambio reaccionario

El proceso reaccionario se ha acelerado fuertemente a raíz del estallido de la crisis económica del 2008, que ha profundizado la decadencia del imperialismo italiano y lanzado la burguesía sobre posiciones más agresivas.

La involución política, el intento de concentrar y reforzar el poder ejecutivo, está ligada a las crecientes dificultades en las que se encuentran los débiles monopolios italianos y con su necesidad de intensificar su predominio sobre la economía y la sociedad.

¿De qué manera? Controlando directamente el Estado y poniéndolo al servicio de sus exclusivos intereses; utilizando sus aparatos y políticas para aumentar la explotación de los trabajadores y trasladar riqueza de las capas populares a la oligarquía; eliminando los tradicionales "obstáculos" (la lentitud de la acción parlamentaria, las relaciones sindicales y sobre todo los derechos y la organización de los trabajadores), que ralentizan la marcha destructiva de las conquistas sociales; armándolo para defender las esferas de influencia y esquilmar las materias primas de los pueblos dependientes.

En conformidad con estas exigencias, en los últimos años se ha producido un constante desarrollo del proceso reaccionario, acompañado por fenómenos como:

- La progresiva supresión de la soberanía popular: desde el 2010 el gobierno en Italia ya no es expresión del voto de los ciudadanos; primero con el de Berlusconi-Scilipoti, luego con el de Monti-Passera y con el de Letta-Alfano; después con el gobierno de Renzi-Verdini la burguesía ha adoptado soluciones "técnicas" o extra-electorales, sin mandato popular.
- La competencia casi exclusiva de la función legislativa está en manos del gobierno: en las últimas dos legislaturas alrededor del 80% de las leyes aprobadas han sido presentadas por los gobiernos.
- Una profunda modificación del sistema de los partidos burgueses y pequeños burgueses, que hoy son "líquidos", caracterizados por un jefe y un estrecho grupo de dirigentes devotos, sin apariencia de democracia política interna y sin una amplia base de masa militante.
- La aceptación pasiva e integral de los dictados de la UE-BCE-FMI, de los memorándums neoliberales, de las políticas de austeridad, etc.
- La modificación de los códigos de trabajo, la adopción de leyes anti obreras y acuerdos antidemocráticos y discriminatorios en el campo sindical, el ataque a la contratación colectiva, la continua limitación del derecho de huelga.
- La persistente violación del art. 11 de la Constitución y la consolidación de operaciones bélicas en el extranjero atado al carro de los EE.UU. y la OTAN, el aumento de los gastos militares y la militarización de la sociedad.

Con la llegada del gobierno Renzi - el secretario del Partido Democrático (PD) puesto al mando por la gran burguesía - el proceso reaccionario ha alcanzado un nuevo estado, en el cual se codifica a nivel constitucional cuanto ocurre en el plano político, cambiando la forma estatal del dominio de clase de la burguesía.

El empujón de los monopolios internacionales

Obviamente, no sólo los monopolios italianos, sino también los extranjeros están interesados en las contrarreformas constitucionales y el fortalecimiento del poder ejecutivo.

Uno de los obstáculos que la oligarquía financiera quiere derribar para llevar a cabo la realización completa de sus criminales políticas es la existencia en Europa de Constituciones de la posguerra (de la IIGM), que tutelan los derechos básicos de los trabajadores.

Por ejemplo, en mayo de 2013 JP Morgan, potente monopolio de los servicios financieros globales (bien conocido por el fraude de las *subprime* y los escándalos de los títulos derivados), publicó un informe en el que indicaba la necesidad de intervenir políticamente en los asuntos internos de los Estados de la Europa meridional para impulsar reformas constitucionales basadas sobre las políticas de austeridad y neoliberal, de tipo autoritario.

En este informe, JP Morgan definió las constituciones adoptadas después de la derrota del fascismo como "*inadecuadas para favorecer la mayor integración del área europea*", pues muestran una "*fuerte influencia del socialismo que refleja la fuerza política adquirida por los partidos de izquierda después de la derrota del fascismo*."

Estos sistemas constitucionales presentan "*ejecutivos débiles respecto a los parlamentos, Estados centrales débiles, protección constitucional de los derechos de los trabajadores y derecho de protesta si se adoptan modificaciones indeseables al status quo político*."

El informe concluye con una significativa afirmación: "*La prueba clave en los próximos años estará en Italia, donde el nuevo gobierno tiene la oportunidad de empeñarse en significativas reformas políticas*." Es decir, deshacerse de la Constitución del 1948.

Evidentemente, el proceso de transformación autoritaria de las instituciones burguesas en Italia corresponde a exigencias concretas del capital financiero internacional que aspira a incrementar la explotación de la clase obrera y descargar sobre los trabajadores las consecuencias de las crisis económica, y se interesa en las privatizaciones y los intereses de la colosal deuda pública italiana.

Con las contrarreformas constitucionales y políticas el gobierno Renzi ha traducido en leyes las exigencias representadas por los sectores más reaccionarios y más imperialistas del capital financiero, motor del cambio reaccionario y fascista en todo el mundo.

El referéndum de diciembre de 2016 y las oposiciones socialdemócratas

La ley de contrarreforma constitucional ha sido aprobada por el Parlamento con un número de votos inferiores a los 2/3 de sus miembros. Por lo tanto, para entrar en vigor tendrá que ser sometida, de conformidad con el art. 138 de la Constitución, a un referéndum popular que se celebrará en el próximo 4 de diciembre.

Ya es el tercer referéndum constitucional que se celebra en los últimos quince años y llega después del de 2006 que rechazó la tentativa de Berlusconi de cambiar 57 artículos de la Constitución.

Renzi muchas veces ha declarado: "*Si pierdo, me voy a casa. Y no sólo me voy a casa, me retiro de la vida política*." Puede ser un farol, pero es una prueba que el arrogante Primer ministro ha hecho grandes promesas a los círculos imperialistas que lo han colocado al poder. Ahora trata de compactar el PD, moviliza los medios de comunicación, los profesores universitarios, y pretende hacer del referéndum un plebiscito personal. Juega al ataque confiando en la sumisión de las minorías del PD y la debilidad de la oposición burguesa. Por su parte Confindustria (la patronal) ha anunciado su apoyo a Renzi a cambio de un recorte a los impuestos sobre las empresas.

El referéndum será una importante batalla política. Si el número de "NO" superara al de los "SI" (en este tipo de referéndum no se prevé el quórum), habrán dos consecuencias políticas: la contrarreforma constitucional será anulada y se abrirá una crisis gubernamental.

Renzi y el Partido Democrático, fruta podrida de la larga transformación del PCI revisionista, como principales artífices de la transformación reaccionaria del Estado, han iniciado una gran campaña política y mediática para aprobar las contrarreformas, con el apoyo de los mayores grupos de la

economía y la oligarquía financiera, además de sectores de derecha que han votado la ley Boschi (por ej. el grupo de Verdini, atado a Berlusconi y a los “poderes oscuros” del Estado).

Contra las reformas de Renzi se ha creado una amplia coordinación democrática y progresista, que recoge unos doscientos partidos, asociaciones, sindicatos, etc., y millares de personas a nivel individual.

Este es un hecho positivo, demuestra una gran fractura social y política sobre la cuestión de las contrarreformas. Pero hay profundos límites y errores en la dirección de esta convergencia.

Los jefes socialdemócratas y reformistas, el ala izquierda de la burguesía y sus intelectuales, ocultan a las masas el carácter y origen de clase de las medidas reaccionarias, y se afanan en la defensa del actual estado de cosas.

Estos individuos se encierran en el ámbito jurídico-constitucional, tratando de evitar la movilización y la intervención directa de la clase obrera, el desarrollo de un vasto movimiento de lucha contra el proyecto reaccionario sustentado por el capital monopolístico. Quieren evitar que se forme un puente entre la victoria del NO del referéndum y la caída del gobierno Renzi.

Los revisionistas por su parte siguen engañando a los trabajadores, afirmando que se puede llegar al socialismo en el cuadro de la actual Constitución demócrata-burguesa.

En realidad, unos y otros no conciben otro sistema fuera del capitalismo y siguen difundiendo viejas y desastrosas ilusiones. Su objetivo político es ser la "alternativa" de gobierno con un nuevo centro-izquierda burgués que contemple el PD.

La posición y la lucha de los comunistas

Los comunistas, llevamos a cabo una dura batalla de oposición a las contrarreformas constitucionales, desde nuestra perspectiva de clase y revolucionaria.

Contra las posiciones de indiferentismo, nosotros no subvaloramos la importancia que tienen para la burguesía las leyes aprobadas por el gobierno Renzi, que refuerzan el poder ejecutivo, restringen los derechos al Parlamento, suprimen las libertades democráticas de los trabajadores y preparan una represión más dura contra el movimiento obrero y revolucionario.

Son medidas que conducen a la instauración en nuestro país de un régimen reaccionario, anti-obrero y belicista, con rasgos fascistas.

La actitud que los marxista-leninistas tienen respecto a la democracia burguesa no se caracteriza por la indiferencia o el esquematismo, y no es siempre la misma en las diferentes condiciones históricas y políticas.

En cuanto firmes partidarios de la revolución y la dictadura del proletariado, nosotros defendemos infatigablemente las elementales conquistas democráticas que la clase obrera ha arrancado de la burguesía en décadas de lucha encarnizada, y luchamos decididamente para que sean extendidas; denunciaremos las posturas autoritarias de la burguesía y del gobierno Renzi; actuamos para tirarlo del pedestal con la lucha y bajo una avalancha de "NO" en el referéndum, para derrotar al plan reaccionario del gran capital.

En esta batalla política no olvidamos el verdadero carácter de clase de la Constitución demócrata-burguesa del 1948, la naturaleza estrecha y condicionada de los derechos y las libertades existentes, limitados por la existencia de la explotación capitalista y del Estado burgués, porque *"incluso en la república más democrática, y no solo en las monárquicas, el Estado no es sino una máquina para la opresión de una clase por otra."* (Lenin, “Democracia” y dictadura, 1918).

Un sólo ejemplo: el derecho al trabajo, solemnemente proclamado en la Constitución, en Italia ha sustancialmente desaparecido para las nuevas generaciones.

Por tanto llamamos a la clase obrera y los desempleados a movilizarse en masa y organizar el frente único de lucha contra la ofensiva capitalista, la reacción política y los peligros de guerra, para abrir la vía a la alternativa de poder: una República popular con una Constitución socialista que garantice

los derechos a los proletarios y todos los trabajadores, utilizando medios concretos para hacer efectivas tales garantías.

En el plano táctico, impulsamos la organización de los obreros, de los trabajadores, de los jóvenes, de las mujeres del pueblo en Comités por el NO en los lugares de trabajo, en los barrios, etc. Estos Comités tienen una doble función: informar sobre la naturaleza y las consecuencias políticas y sociales de las contrarreformas constitucionales y políticas; apoyar y ampliar las luchas en curso de los explotados, junto a otros organismos de clase existentes. Trabajamos por manifestaciones locales y por un gran paro nacional unitario con manifestación que se celebrará en Roma antes del referéndum.

El éxito del NO a las modificaciones constitucionales podrá sólo afirmarse como resultado de una amplia movilización obrera y popular contra las fuerzas capitalistas y de gobierno que dirigen los proyectos autoritarios y antidemocráticos.

Hacia la agudización de la lucha de clase

La derrota del proyecto reaccionario en el referéndum de diciembre y la dimisión de Renzi puede crear serios problemas políticos para la burguesía y dificultad para formar una nueva mayoría gubernativa; pueden agudizar el choque entre los poderes del Estado producido junto a la crisis económica y al retroceso del imperialismo italiano.

Al mismo tiempo, la victoria popular sobre uno de los proyectos políticos más importantes de la clase dominante, puede favorecer el avance de un movimiento de masa capaz de aplicar una práctica revolucionaria.

En esta situación se podrán abrir nuevas perspectivas políticas, poniendo en el orden del día la cuestión de un gobierno que, apoyándose sobre los organismos obreros y populares, desarrolle una lucha efectiva contra la reacción, tome medidas decididas contra el capital financiero y satisfaga las exigencias vitales de la clase obrera y las masas populares.

Si en cambio gana el SI, es previsible que Renzi adelantará el congreso del PD e irá de inmediato a elecciones anticipadas con la nueva ley electoral para aprovechar sus ventajas y tratar de controlar Parlamento y gobierno. Procederá así a la cancelación del resto de los derechos y conquistas de los trabajadores y sus organizaciones, a la demolición de los servicios públicos, a la aplicación despiadada del Jobs Act y las recetas de la UE, etc.

En ambos casos se delinea una acentuación de la lucha económica y política entre las clases en nuestro país, en el que se puede desarrollar en la clase obrera la conciencia de una rotura revolucionaria con el sistema capitalista-imperialista.

Para la clase obrera y la parte más avanzada de las masas populares la lucha tendrá que continuar más allá del resultado del referéndum, a un nivel más alto y decisivo, dentro de la batalla más general por la revolución social del proletariado, la sola fuerza social que puede hacer salir el país del túnel en que lo ha arrastrado la burguesía.

Una revolución que carece aún de condiciones políticas subjetivas - en primer lugar el Partido independiente y revolucionario del proletariado - pero de que existen hacia muchas décadas todas las condiciones objetivas, de naturaleza económica y social, por su éxito.

Julio de 2016

Plataforma Comunista – por el Partido Comunista del Proletariado de Italia